

## BUENOS DÍAS

## Cuando falta la guinda

«¡A ver!, pero ¿dónde está Alfonso Guerra? ¿Que le echen al tío ese ya de una vez, a Alfonso Guerra!». La voz debió escucharse en el interior de la Moncloa, retumbando en los salones llenos de tresillos isabelinos, con espejos biselados y profusión de policromados tibores, así como con bellos tapices, procedentes de los antiguos y prestigiosos talleres de Aranjuez y de La Granja.

No había estallado la guerra, ciertamente, pero sí la lucha dialéctica en el País Vasco, y ya se sabe que el vicepresidente del Gobierno es un especialista, o estratega, en esta especie de guerrilla urbana de la palabra. Jon Idígoras había dicho textualmente: «los socialistas son una cuadrilla de delincuentes que han inducido al enfrentamiento civil».

Creo que es lo más grave y denigrante que se ha dicho sobre los miembros dirigentes del partido, que es como decirlo del propio partido. Y era necesaria una réplica contundente, una especie de «cañonazo» que hiciera tambalear los cimientos de Herri Batasuna y del propio Jon Idígoras, que, por lo visto, se ha convertido en el matón de pueblo de aquel país vasco.

¿Y quién podía hacerlo? Nada más que Alfonso Guerra, que fue en su día capaz de llamar «tahúr del Mississippi» a Adolfo Suárez, y que tiene armamento disponible para eso y para mucho más. Porque sí, Damborenea, que tampoco se muerde la boca a la hora de repeler agresiones, les ha dicho de todo, y no sólo a los herribatasuneros, sino también a los jueces de aquella comunidad autónoma, pero el delegado del Gobierno en el País Vasco no pega los «espuelazos» con la elegancia y la contundencia del Sr. Guerra.

—Pero, es que don Alfonso Guerra se ha ido a la China, debieron comunicar urgentemente a Presidencia, porque enseguida vibraron de nuevo los télex desde Moncloa:

—Pero, ¿qué se le ha perdido a Guerra por allí? ¿Es que ahora se resuelven en Pekin los conflictos de Iberia y de la Renfe, de Reinosa y de los hospitales? ¿Es que vamos a añadir más Confucio a la confusión social que ya tenemos aquí dentro?

—Bueno, contestaron a Presidencia, debe ser que como ahora está como una balsa (de las del Sr. Segura Clavell) este país, pues Don Alfonso creyó que era el momento oportuno de tomar 501, y se fue a la China, para darse un paseo por la gran muralla, que también él necesita estirar las piernas.

—Pero, ¿es que primero a la China y después a la Argentina!, replicaron de Presidencia. ¡A ver si voy yo a acabar, de una vez, con todos estos viajes; que resulta que estamos resolviendo los problemas de todos los demás países, y en algunos de los casos hasta pagando sus deudas, y con el país nuestro casi paralizado por los conflictos!

Se perdió, por lo tanto, una de las ocasiones que ni pintiparadas para un diálogo, a tumba abierta, entre Jon Idígoras y Alfonso Guerra, porque Ricardo García Damborenea, sí, les ha dicho muchas cosas, con una valentía tremenda, a los herribatasuneros, pero Damborenea maneja la espada y no el estilete, como el vicepresidente del Gobierno. Estuvo bien lo de Benegas y lo de Damborenea, pero les faltó la guinda. Y la guinda no la sabe poner sino Don Alfonso. ¿Estamos?

Florilán

## DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

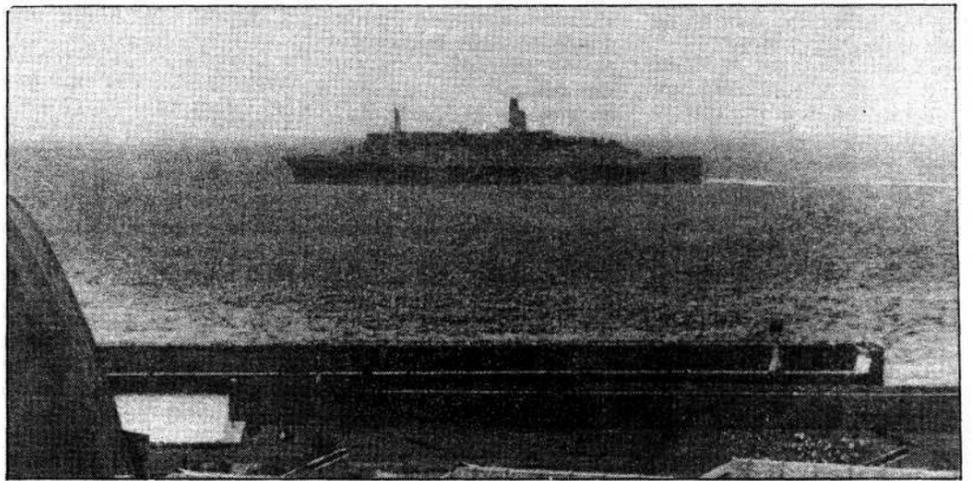
## Santa Cruz y la Cunard: del «Caledonia» y el «Teneriffe» al «Queen Elizabeth 2»

AL «Queen Elizabeth 2» lo recordamos cuando, en viaje de pruebas, recaló por Santa Cruz de Tenerife para, en la dársena embarcar a Sir Smallpiece, entonces presidente del consejo de administración de la centenaria Cunard Line. En la falúa que llevó al directivo de la naviera hasta el costado del trasatlántico, don Cándido García San Juan, entonces presidente de la Junta del Puerto; don Patricio Hamilton, de la firma consignataria, y Juan Hernández y el que estas líneas firma cubriendo la información para EL DIA.

De vuelta a tierra, tanto don Cándido como don Patricio me indicaron que el primer viaje del «Q.E. 2» sería a Santa Cruz, noticia que me confirmaron dos días más tarde. Y, una vez más con Juan Hernández —que logró fotografías verdaderamente históricas para el Puerto de Santa Cruz— a bordo de la falúa, y acompañados por mister Woolmington, salimos al encuentro del «liner» que, por segunda vez, rompía su estela en la caricia de la buena ciudad marinera.

Han pasado los años, pero aún perdura la embriaguez de aquella visión del «Q.E. 2» que, en el «avante poca» de las entradas, tenía al fondo toda la ciudad quieta, aún casi adormecida en el cerco de las montañas de Anaga. Barco de línea precisa y preciosa —ya barco de casa, huesped fijo del Muelle Sur— nos llega estrenando nuevo equipo propulsor y tras larga estancia en Bremerhaven, puerto alemán al que arribó el 27 del pasado octubre para ser sometido a la transformación en diesel-eléctrico y, al propio tiempo, modernizar la acomodación y recorrer el casco.

Aquí, en Santa Cruz de Tenerife, el «liner» de la Cunard Line



Desde la Casa de EL DIA y «Jornada», el «Queen Elizabeth 2» cuando, al mando del capitán Peter Jackson, regresaba de las Malvinas y, desde el Acantilado de los Gigantes a Santa Cruz, barajó la costa tinerfeña

mañana beberá luz y sol para, luego, moliendo espumas y rompiendo mares continuar sus singladuras y, también, fiel a la escala en Santa Cruz, puerto en el que por vez primera lució su estampa gallarda.

El puerto —ya lo hemos dicho— siempre ha sido un debate entre la mar, las playas y los cerros de piedra. Pero quien ha ganado ha sido el hombre y, así, Santa Cruz ha cumplido su voluntad de ciudad de banderas, de barcos, de puerto verdadero. Ciudad enamorada de toda la mar y los barcos que la pintan —ciudad con olor a mar desnudo— Santa Cruz siempre recuerda a los barcos que por su puerto recalán. En su historia, los barcos sin rumbo y sin estrellita, los veleros que tenían por sueño una victoria sobre las olas, los relimpios fruteros y los tiznados y retiznados carboneros. Y, también, los finos trasatlánticos siempre apresurados que, cuando andaban a vapor y devo-

rando carbón por sus hornos, devolvían a las nubes negras y airosos penachos que quedaban tendidos sobre la escala.

Santa Cruz —la isla de Tenerife— figura en la historia de la Cunard, no sólo por su «Teneriffe», que entró en servicio en 1853 y luego fue el «Patiño», de la Armada española, sino también por dos de sus primeros vapores; éstos, los «Caledonia» e «Hibernia», por Santa Cruz recalaban cuando, como transportes de la Marina española, a partir de 1850 hicieron servicio desde Cádiz a La Habana con escala en nuestro puerto.

En la época feliz de los años 20 y 30, «liners» de la Cunard —«Laconia», «Lancastria», «Samaría», «Caronia», etc.— banda a banda con los de la naviera filial, la Anchor Line, que aquí envió al «Transylvania», el de las tres chimeneas en caída, y al «Tuscania» que, muchos años más tarde, volvió con el nuevo nombre de «Nea Hellas»

primero y «New York» después. —Ahora, con el recuerdo para aquella primera escala del «Queen Elizabeth 2» al mando del capitán Warwick, el de la visión de cuando —al regreso de las Malvinas con los 650 supervivientes de los hundidos «Covenry», «Ardent» y «Antelope»— cruzó ante Santa Cruz. En aquella ocasión estaba al mando del capitán Peter Jackson y, desde el Acantilado de los Gigantes hasta Santa Cruz, barajó la costa tinerfeña y, al pasar frente a Santa Cruz, desde el edificio de EL DIA/«Jornada» se tomó la foto que, verdaderamente histórica, ilustra estas líneas.

Mañana, el «Queen Elizabeth 2» —el «Q.E. 2», si se prefiere— volverá a la querencia de la ciudad marinera, a Santa Cruz, capital de la isla, Tenerife, que —allá por 1853— cedió su nombre sonoro al barco de la Cunard que entonces nació a la mar en Dumbarton.

Juan A. Padrón Albornoz

## POR LA VIDA Y POR LA CALLE

## A la Cruz Roja, en su Día Mundial

OTRA vez la Cruz Roja. Otra vez y siempre. Cada vez que se nos presente la ocasión, no podemos menos que hablar y ponderar la obra de esta magnífica institución, modelo y símbolo de generosidad y eficacia. Y la ocasión que se nos presenta ahora es la celebración, que acaba de producirse, de su Día Mundial, en el que todos los comentarios e informaciones han girado en torno a la Cruz Roja y a su formidable labor.

No hay momento ni trance de la marcha y desarrollo de la vida nacional en que no se muestre y acredite la obra de la Cruz Roja. Si es en actos festivos, de diversión y solaz de los pueblos, siempre está atenta a cualquier

accidente que se pueda producir. Si es en actos o eventos tumultuosos, su labor y su asistencia sí se hacen indispensables. Y eso sin la misión que cumple en la vida diaria de los pueblos, asistiendo a todas sus necesidades sanitarias, a las urgencias que puedan presentarse, a cuantas puedan surgir en un momento dado. Siempre está la Cruz Roja dispuesta a aportar sus servicios y atenciones. Siempre con el mismo desinterés y la misma eficacia. En cualquier momento y cualquier situación. Y todo eso, ¿con qué medios y recursos? Por lo común, sólo con las aportaciones generosas de algunos simpatizantes y protectores de la obra, por medio de rifas y sorteos, con algunas subvenciones, muy pocas, y, en general, a fuerza de

una ímproba labor, intensa y constante, a la que aplica buena parte de sus afanes y actividades para poder subsistir.

Pero la ayuda principal, el medio de más valor de que se vale la Institución, es la generosidad, el desinterés y el fervor con que sus ambulantes asisten a los fines impuestos y se prestan para atender todas las eventualidades del servicio que se le encomienda, servicios de las más diversas clases y de los más variados tipos, desde el de simple camillero, al de conductor o ayudante, y al de cura y asistencia personal. Todo lo que precise el enfermo o accidentado que reclame sus servicios, será hecho por él con la mayor eficacia y el más absoluto desinterés. Porque el ambulante no cobra, ni admite

propinas, ni nada que no sea los emolumentos mezquinos que en algún caso le puedan corresponder. Y no pide nada. Y no se declara en huelga. Ni aspira a mejoras de ninguna clase. Eso es el ambulante de la Cruz Roja, base y factor esencial de la Organización.

Todo eso hay que decirlo de la Cruz Roja. Y yo lo digo, cada vez que se me presenta la ocasión, pues soy testigo de excepción de lo que significan y representan sus inigualables servicios.

Y por eso quiero aprovechar esta fecha de su Día Mundial, aunque pasada ya, para rendirle el testimonio y el homenaje de mi admiración y mi gratitud como ciudadano español.

Antonio Marti

## VIDRIERAS CANARIAS, S.A.

## CONVOCATORIA JUNTA GENERAL DE ACCIONISTAS

Por acuerdo del Consejo de Administración se convoca a los señores accionistas a las Juntas Generales Ordinaria y Extraordinaria que, sin solución de continuidad, tendrán lugar en el domicilio de SICAL, S.A., situado en Ctra. del Centro, 142 (km. 2,7), Las Palmas de Gran Canaria, a las doce horas del día 4 de junio de 1987, en primera convocatoria y, caso de ser necesario, en el mismo lugar y hora el día 5 de junio de 1987, en segunda convocatoria, todo ello de conformidad con el siguiente:

## ORDEN DEL DIA

## JUNTA GENERAL ORDINARIA:

- 1ª.—Lectura del Acta de la sesión anterior.
- 2ª.—Examen y aprobación, en su caso, de la Memoria del Ejercicio 1986.
- 3ª.—Examen y aprobación, en su caso, del Balance, Cuenta de Pérdidas y Ganancias y Propuesta de Aplicación de Resultados, así como la gestión del Consejo de Administración.
- 4ª.—Acuerdos que procedan sobre nombramiento, reelección y cese de Consejeros.
- 5ª.—Designación de los señores Accionistas Censores de Cuentas.
- 6ª.—Designación de Interventores del Acta.
- 7ª.—Ruegos y preguntas.

## JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA:

- 1ª.—Aumento del Capital Social. Acuerdos que procedan sobre la disposición del saldo de la Cuenta de «ACTUALIZACION LEY DE PRESUPUESTOS 1981».
- 2ª.—Autorización al Consejo de Administración para aumentar el Capital Social al amparo de lo dispuesto en el Artículo 96 de la Ley de Sociedades Anónimas.

Las Palmas de Gran Canaria, 8 de abril de 1987.

EL SECRETARIO EL PRESIDENTE  
AGUAS DE FIRGAS, S.A. SICAL, S.A.  
ANTONIO GONZALEZ GUERRA ANTONIO VEGA PEREIRA

**NES** EN LA LAGUNA  
**NELSON ENGLISH SCHOOL**  
V CURSO DE INGLES EN PARAISO